

CICLO DE ENTREVISTAS DE FIN DE SEMANA

DARÍO ALTURRIA

“Fue muy triste ver que muchos colegas vendían sus instrumentos”

Por Lorena Micale (Periodista de la Secretaría de Comunicación Social)

El admirador confeso del guitarrista y compositor chileno, Juan Antonio Chicoria Sanchez, -entre otras grandes figuras de la música folclórica de Venezuela, el jazz cubano o el frevo de Brasil-, ingresó a la comuna en el año en que la selección Argentina de Fútbol salió campeona en México pero empezó a dirigir la banda local en el 2000.

Con motivo de celebrarse el Día del Músico, el director de la Big Band del Municipio y de las orquestas infantiles de la Escuela 58 (Villa Diamante) y 50 (Monte Chingolo) repasa los momentos más importantes de su carrera y reflexiona sobre el ASPO, la difícil situación del rubro frente a la pandemia, la importancia de la Biblioteca Alberdi en la trayectoria de la banda y de los sueños por cumplir.

¿Quiénes fueron las personas que más influyeron en este camino?

Yo no vengo de una familia de músicos pero en casa se escuchaba bastante y se compraban muchos discos. Eso hizo que siempre tuviera muy en claro que quería estudiar de manera formal y recién empecé a hacerlo cuando estaba en el colegio secundario. Realicé el conservatorio con los mejores maestros de flauta y saxofón de la Argentina e incluso fui compañero de muchos de ellos cuando empecé a tocar en la orquesta. También, participé de las giras itinerantes organizadas por Berklee College of Music y, entre otros referentes de gran nivel, tuve la fortuna de estar junto a directores consagrados del Teatro Colón.

¿Cómo ingresaste al Municipio?

En el año '86 formaba parte de una orquesta dirigida por el maestro Roberto Palma con la cual, tocábamos en eventos organizados por las colectividades y solíamos ir mucho a Lanús. En una oportunidad, él se reencontró con un amigo de su juventud que resultó ser el secretario de Cultura del Municipio. A los pocos meses, debutamos en una placita de Remedios de Escalada. Sin embargo, comenzamos a formar parte de la nómina de empleados municipales dos años después. Imaginate que el trabajo que realizábamos era muy diferente porque sólo estábamos abocados al protocolo de ceremonial y la prioridad la tenían los actos institucionales. Recién en el 2000, cuando tengo el honor de ser elegido como director de la banda, pudimos empezar a aportar más cosas musicalmente.

Alguna anécdota significativa...

¡Tengo muchísimas! (Realmente, cuenta varias pero tuve que elegir y compartiré dos) Una vez, iba hacia el trabajo y en un semáforo se me acercan dos vendedores ambulantes. El tema es que cuando bajo la ventanilla del auto, uno se levanta la remera y me muestra un arma pero el otro enseguida grita: “Ah éste no que es el que toca la trompeta”. Fue insólito porque enseguida me pide disculpas y nos



terminamos saludando. Otra experiencia inolvidable fue en la escuela especial de Monte Chingolo donde los chicos nos dieron una respuesta tan afectuosa que todos nos fuimos profundamente conmovidos. En mi caso, al punto de no poder despedirme de las directoras. En realidad, hemos ido a todas las instituciones educativas del distrito, desde la más importante hasta la más recóndita y, en cada una de ellas, la respuesta de los chicos ha sido estupenda. Incluso las maestras nos han dicho que los más revoltosos de la clase se habían comportado como nunca. Eso me llena mucho el alma.

El rubro de los músicos (y artistas en general) fue uno de los más castigados durante la cuarentena ¿Cómo lo viviste en lo personal?

La pandemia fue devastadora para todo lo que se mueve alrededor del espectáculo: sonidistas, iluminadores, vestuaristas, técnicos, presentadores, bailarines.... Hay gente que sólo vive de los shows y que tiene un gran capital en instrumentos. Me sentí muy triste al ver que muchos colegas vendían sus instrumentos en las redes.

¿Qué actividades nuevas o que tenías olvidadas surgieron durante el ASPO?

En mi caso, mi rutina siguió siendo básicamente la misma porque trabajo haciendo arreglos musicales en mi propia casa aunque debo decirte que me animé a hacer pequeñas mejoras y hasta armé unos veladores en madera que no imaginaba que podrían quedarme tan lindos.

¿Qué significa la Biblioteca Alberdi para vos?

Es una de las mejores cosas que nos pasó en todo este tiempo. Nosotros nunca habíamos tenido un lugar de ensayo dentro del Municipio porque no estaban dadas las condiciones y, por eso, lo hacíamos en salas particulares que pagábamos con dinero de nuestro propio bolsillo. Esta gestión se ocupó para que podamos hacerlo en la biblioteca. Y estamos muy agradecidos. La gente de allí es divina y nos tratan por demás de bien.

¿Qué cualidades debe tener un buen director de orquesta?

Básicamente, promover una buena conexión con el músico. Pasé por muchas bandas a lo largo de mi trayectoria y aprendí de lo que no me gustaba que me hicieran a mí. Lamentablemente, algunos tienen muchos egos y eso afecta el desempeño del grupo. Y, en verdad, sin los músicos no hacemos nada. Por eso, es tan importante generar buen clima en el ensayo como darles lugar a que hagan propuestas creativas...

¿Cuál fue tu mejor concierto?

Sin dudas, el de diciembre de 2018 cuando grabamos el disco "100 páginas de Jazz" en vivo. Salió con una calidad increíble. Además, logramos una comunión bárbara y no hubo nada que perturbara el audio. Fue un sueño cumplido porque, desde ese momento, nos convertimos en Big Band y hoy nuestro trabajo se basa en los conciertos didácticos.

¿Otro sueño por cumplir?

Me encantaría tocar en algún teatro de Capital Federal como el Cervantes o el San Martín. Otro anhelo es participar de festivales tanto en el interior del país como en el exterior. La banda está muy bien calificada para formar parte de ese tipo de shows. Tengo la suerte de tener profesionales excelentes y de que se nos reconozca por eso.

